

Cine y Formación Docente 2006

Rock, jóvenes y transmisión “Una que sepamos todos...”

Por Cecilia Flachsland

Acerca de la película *Manchester, la fiesta interminable*

Advertencias sobre la elección del film.

Primero querría señalar que la elección de esta película fue más bien por descarte. Encontramos serias dificultades al momento de elegir una película sobre la subjetividad juvenil vinculada al rock en la Argentina. Las películas que hay son sobre grupos específicos o sobre festivales (B.A. Rock, Que sea Rock, Insoportablemente vivo). Y la que da cuenta de la relación entre jóvenes y rock en los sesenta/setenta, *Tango feroz*, no nos convencía.

La primera alternativa que manejamos fue realizar una selección de una serie de fragmentos de películas argentinas que nos permitieran pensar la relación entre jóvenes, consumos musicales y subjetividad. Por ejemplo: algunas escenas de la mencionada B.A. Rock; El profesor hippie; y un par de escenas donde se tensionaban las dos subjetividades juveniles fuertes de los setenta: la subjetividad rockera y la subjetividad política, una escena de *Los Traidores* de Raymundo Gleyzer y otra de *La hora de los hornos* de Pino Solanas. La primera es una escena de tortura, un militante sindical está siendo sometido a tormentos mientras que por la radio suena el tema “Post-Crucifixión” de Pescado Rabioso. En la otra escena se presenta al rock como música pasatista y extranjerizante.

No pudimos hacerlo porque una de las características de este ciclo es que la reflexión sea a partir de una narración fílmica completa. Así elegimos *Manchester la fiesta interminable*, una película inglesa que a través de la historia del punk cuenta la de una generación y la de un momento histórico del mundo, el período que va desde mediados de los setenta hasta fines de los noventa, lo que Eric Hobsbawm llama “el derrumbamiento” del siglo XX, una etapa

caracterizada por el individualismo asocial, la retracción del Estado frente al mercado, y la ruptura entre el pasado y el presente en tanto imposibilidad de transmisión de la experiencia generacional.

La historia que cuenta la película establece una conversación con un libro notable llamado *Rastros de Carmín* de Greil Marcus. Ese texto cuenta la historia del punk rock a partir de su vinculación con las vanguardias artísticas del siglo XX. Escribe su autor: “Los Sex Pistols eran una propuesta comercial y una conspiración cultural: habían sido lanzados para transformar el negocio musical y sacar dinero de esa transformación, pero Johnny Rotten cantaba para cambiar el mundo”. De estas contradicciones habla también la película.

En la Argentina hay muchos discos, cantidad de canciones, varios videos y DVD, y algunos libros para hablar sobre la subjetividad juvenil en relación al rock, pero decíamos que no pudimos encontrar una película. Por eso elegimos esta, que es una gran película pero nos obliga a realizar un esfuerzo por vincularla con las experiencias juveniles de un país como Argentina. En principio es una película que puede sonar ajena a nuestras realidades locales, vamos a aprovechar esa extrañeza para realizar un ejercicio de pensamiento que nos permita poner a dialogar a los jóvenes argentinos con los ingleses, a Joey Division con Los Violadores, a Manchester con Gral. Pico.

1) Caracterización de las culturas juveniles.

Para el historiador Eric Hobsbawm “los jóvenes son una invención de la posguerra”, debido a que a partir de ese momento se transforman en un sujeto político autónomo con visibilidad social. Sé que ustedes

trabajaron con el capítulo “La revolución cultural” del libro Siglo XX así que vamos a repasarlo un poco por encima.

En ese capítulo el historiador inglés señala que si bien siempre existieron personas con una larga moratoria, los “jóvenes” o las “juventudes” cobran visibilidad a partir de la posguerra, los años 50, en el momento conocido como edad de oro del capitalismo. Enumera allí los dos grandes cambios que modificaron el patrón cultural del último tramo del siglo:

- a) Transformaciones en las relaciones de parentesco. Cambia el patrón de familia patriarcal y con autoridad basada en la pertenencia generacional. Se modifica el rol de la mujer. Difícilmente se pueda seguir sosteniendo la frase: “Ya vas a ver cuando llegue tu padre...”. En la película hay una escena que sirve para pensar esta transformación, cuando el protagonista le pregunta a su novia si quiere tener hijos, ella le responde: “serían una molestia”.
- b) Auge de la cultura juvenil. La juventud ya no es considerada como “la edad del pavo” que ya se va a pasar sino que tiene un valor en sí misma, tanto que se la ensalza como la etapa de mayor intensidad. Hay un diálogo de la película que sirve para graficar esta transformación, la escena en la que van en el auto el protagonista y los integrantes del grupo Joe Division y conversan acerca del poeta Yeats. “Sólo son buenos los que mueren a los 25”, dice Ian Courtis, el cantante de Joe Division. “Yeats escribió lo mejor de su obra siendo ya grande”, le retruca el protagonista. “¿Quién? No lo conozco. Si hubiera muerto joven lo conocería”, responde Courtis.

El auge de la cultura juvenil se da en un mundo caracterizado por:

- el desarrollo del estado de bienestar, los jóvenes tienen una mayor moratoria (escuela, tiempo libre, dinero para usar en ese tiempo libre);
- el dominio de la economía de mercado marcada por la revolución tecnológica (el surgimiento del microchip y del mundo informático para el que se supone que los jóvenes están más dotados que las generaciones precedentes);

- la hegemonía cultural global de Estados Unidos. Uno de sus ejemplos más destacados es la industria del disco, que acompañada por la radio contribuyen al desarrollo del rock and roll

Los jóvenes que viven en ese mundo, dice Hobsbawm, son los que protagonizaron las revoluciones de los ‘60 y lo ‘70 en el mundo. Aunque Hobsbawm tiene en la cabeza a los revolucionarios del Mayo Francés y sobre ellos dispara críticas demoledoras también está pensando en otras revoluciones juveniles.

¿Cómo es la cultura juvenil que ellos encarnan pero que se propaga por el mundo occidental? El historiador la caracteriza de dos formas:

- Es populista (se apropia de los símbolos de las culturas populares y los masifica. El jean por ejemplo, o el rock que era la música de los negros pobres).
- Es iconoclasta, niega los valores existentes pero no propone otro orden. Y sus reivindicaciones (“Prohibido prohibir”, por ejemplo) aunque se digan marxistas, están más vinculadas al placer individual que al socialismo. No so más que anuncios públicos de sentimientos privados. Levantan el subjetivismo individual. Sus movilizaciones, según Hobsbawm, son puro gesto: para ellos es lo mismo levantar una barricada que fumarse un porro. En este sentido, según Hobsbawm, esos jóvenes revolucionarios no hacen más que abrir el juego al avance del mercado.

La película ofrece un par de líneas bien jugosas para ejemplificar estas caracterizaciones. El narrador del film define a “Ian Courtis como el equivalente musical del Che Guevara”.

En otro momento un periodista persigue al narrador para increparlo en tanto productor de Joy Division debido a que el nombre de la banda hace referencia a las mujeres que durante el nazismo eran elegidas para dar a luz a la raza aria pura. “¿Son nazis?”, le pregunta el periodista. “¿Nazis? No, no escuchaste hablar del situacionismo, del libre juego entre el significado y el significante. Además, tenemos otra banda y le pusimos Durruti”.

A lo largo de la película se va confeccionando una suerte de decálogo

sobre la cultura punk que sirve para pensar cómo ante el fin de los discursos totalizantes se abre un espacio de pensamiento juvenil marcado por la ironía. El pensamiento siempre es slogan. Ante el vacío de los discursos, no quedan más que juegos de lenguaje:

- Manchester es el centro del universo: la Florencia del Renacimiento. De ferrocarril y la industria se pasó al punk rock y las fiestas rave.
- La metáfora del ala delta (escena con la que abre la película): saltar al vacío. Como decía una canción del grupo Don Cornelio y la Zona: "si ya estás en la azotea, saltá".
- No importa lo que digan mientras hablen de mí.
- Desaparecer para ser leyenda.
- Cuanto menos público, más historia.
- La clave para no venderse es no tener nada para vender. "Así se evita el dilema", dice el narrador (acá es interesante observar la diferencia con lo que se decía en Tango Feroz, "todo no se compra ni se vende", lo que en aquella película era literal en esta es parodia).
- Dios era como yo.
- Hay que aplaudir al DJ, beatificar el ritmo porque el contenido a llegado a su fin.

Podemos decir que tanto el texto de Hobsbawm como la película nos permiten trazar un perfil de las culturas juveniles que se conforman en el último tramo del siglo. Vemos ahora qué pasó con esas culturas en la Argentina.

2) ¿Qué pasó en la Argentina?

A las caracterizaciones que realiza Hobsbawm y que se refuerzan con la película podemos formularle una primera pregunta: ¿y qué pasó en la Argentina? ¿se dio el mismo proceso? ¿Existe una juventud globalizada? ¿Cómo se vincula con las culturas nacionales, locales? Vamos a hacer un repaso de lo ocurrido en nuestro país con las culturas juveniles pensando en dos etapas:

a) *Antes de la dictadura: éramos tan hippies.*

Según Rafael Gagliano la experiencia adolescente en la Argentina es una

construcción marcada por la discontinuidad democrática; la masificación de la enseñanza media en los sesenta; la irrupción del "muchacho", ese hijo de los obreros que a partir de la experiencia peronista anhela el ascenso social a través de la educación. En los años '60/'70 podemos pensar la constitución de algunas formas diversas de la subjetividad joven. Vamos a detenernos en dos:

- *El militante político*, que en muchos casos se radicaliza y termina vinculado a la lucha armada, acá tenemos desde la gloriosa JP a las múltiples y variadas formas que adoptó la izquierda en la Argentina. Hay una experiencia militante vastísima.
- *El joven cercano a los movimientos hippies, contraculturales y rockeros*. El rock, como vocero de esas voluntades juveniles, tiene en la Argentina un desarrollo muy temprano. A fines de los '60 ya se canta en castellano y plantea problemáticas generacionales y de cambio social. El simple de Los Gatos que incluía "La Balsa" y "Ayer nomás" se considera en los libros de historia del género como el primer disco de rock nacional. Vendió 200 mil copias y su modo de edición y circulación inaugura la relación de "tensa calma" que va a existir de ahí en más entre el rock y la industria cultural.

Esas dos formas de ser joven respondían a un mismo clima de época pero a al vez tenían fuertes tensiones (del mismo modo en que ambas estaban en tensión con el discurso que la escuela media tenía para los jóvenes, a quienes siempre interpelaba como "alumnos", desde el normalismo o desde el discurso psicologista).

Hay hechos fugaces que demuestran sus cruces, por ejemplo el festival que se realizó en 1973 en el estadio de Argentino Juniors para celebrar la "primavera camporista" donde participaron Aquellarre, Billy Bond, Pescado Rabioso, Pappo's Blues, León Gieco, Pajarito Zaguri y hasta un grupo que se llamaba Juan Domingo. También nos habla de esos cruces, por ejemplo, el tema "Camino difícil" incluido en el disco *Almendra 2*, de 1970. La canción, compuesta por Emilio Del Guercio, decía: "compañero comparte el fusil, ve y abraza a tu general".

Pero más allá de estos ejemplos, existían fuertes diferencias entre estas dos formas de ser joven. Para los militantes políticos los rockeros eran blandos, seguidores de una música “extranjera” y seguidores de prácticas alejadas de la moral revolucionaria (libertad sexual, experiencias con drogas, etc.). Y para los rockeros, la cultura rock era un lenguaje universal de los jóvenes que debía ser entonado desde una poética propia. Además consideraban que la lucha armada no era el camino correcto para la transformación porque creían que la revolución era interior y pasaba por una cuestión más existencial. Proponían la vida comunitaria y las experiencias lisérgicas y sexuales para combatir la moral occidental. Si para los militantes políticos el reverso del burgués era el proletario, para los rockeros el reverso del burgués era el bohemio.

Acá escuchamos la canción “Una casa con diez pinos” de Manal, un tema de 1970. ¿Qué utopía propone este tema? ¿Cambiar el mundo o retirarse de él? ¿Con quién propone construirla? ¿Con el pueblo o con amigos? ¿Qué distancia hay entre la frase de la canción “oxidarse o resistir” y las consignas de la época como “patria o muerte”, “liberación o dependencia”?

b) Dictadura y después: 1, 2, ultraviolento...

¿Qué pasa durante la dictadura militar con esas dos formas de ser joven?

El terrorismo de Estado como plan de disciplinamiento social aniquiló fundamentalmente a quienes se oponían a ese, y a su vez diseminó el terror por todo el cuerpo social.

Los jóvenes organizados políticamente y que aspiraban a cambiar el sistema fueron masacrados. Los jóvenes vinculados al rock sufrieron la represión pero de otros modos: los metían presos, les cortaban el pelo, prohibían sus canciones, los obligaban al exilio, pero no fueron aniquilados físicamente.

Es más: podemos traer un dato curioso de la historia, dos experiencias culturales vinculadas a la cultura rock que se desarrollaron en la Argentina entre el año 1976 y 1982, el grupo musical colectivo MIA y la revista Expreso Imaginario. Ambos son dos antecedentes fundamentales de la producción independiente en la Argentina (tanto es así que fueron los que editaron el

primer disco de Los Redondos). En una entrevista con uno de sus integrantes, Donvi Vitale, él mismo se pregunta: “¿éramos colaboracionistas de los milicos o inventamos una forma de resistirlos?”.

Además de estas experiencias nos parece central señalar que a fines de los setenta, principios de los ochenta llega a la Argentina una segunda oleada de música inglesa, el punk rock. Además de los grupos y las estéticas lo que llegó fue una “vía de escape” para el clima de opresión que se vivía. Algunas bandas “pesadas” –algunas punk, otras heavy metal- nos permiten asomarnos a la subjetividad juvenil permitida que quiere gritar, romper, saltar, moverse: V8, Virus, Riff, Los Redondos, Los Violadores.

Aquí escuchamos la canción “Uno, dos, ultraviolento”, cuya letra está emparentada con las historias y el lenguaje de la película “La naranja mecánica”. ¿Qué representación de los jóvenes aparece en esta letra? ¿Qué quedó de la confianza en el poder de los jóvenes que existía en los ‘60 y ‘70? ¿Qué se quebró de aquella confianza? ¿No hay más inocencia? ¿Cuáles son las nuevas formas de la violencia? ¿Qué significa el interrogante que plantea la letra: “¿y ahora qué pasa, eh?”.

A partir del análisis de esas subjetividades diferenciadas me atrevería a poner en el debate una hipótesis trabajada por el historiador Sergio Pujol en su libro “Rock y dictadura”. Dice allí que durante la dictadura, el terrorismo de Estado aniquiló la posibilidad de la transmisión generacional –matando literalmente a una generación-, el rock sí pudo llevar adelante el proceso de transmisión, los jóvenes se pasaban discos, se juntaban a escuchar música, interpretaban las letras, se atrevían a romper la uniformidad con ciertas “pilchas” y algunos pelos largos. ¿Será un modo de transmitir la experiencia del pasado o de señalar que esa transmisión ya no es posible?

Eric Hobsbawm decía que uno de los rasgos que caracterizan al siglo XX es la dificultad para hacer dialogar al pasado con el futuro. Dice en un tramo del libro, casi como una humorada, que a partir del surgimiento del rock a cada generación le gusta solamente la música que fue contemporánea a su época. No hay posibilidad de música clásica, sólo de música del presente. Se pregunta allí: “¿Puede alguien que no haya

sido contemporáneo a los Rolling Stone sentir algo parecido al apasionado entusiasmo que despertó este grupo a mediados de los sesenta? ¿Qué parte de la pasión por una imagen o un sonido de hoy se basa en la asociación, es decir, no en que la canción sea admirable sino en el hecho de que “es nuestra canción”?

Del mismo modo en la película, la relación con el pasado es imposible, cuando el protagonista quiere entrevistar a un viejo poblador para que cuente la historia de Manchester, el diálogo se vuelve imposible. El hombre mayor se ha quedado sin palabras. El pasado sólo vuelve como parodia. Dicen en la película: “Vamos a abrir un boliche que se llame la fábrica en una ciudad donde hay fábricas que dicen ‘cerrada’”.

3) Consideraciones finales para pensar en el presente

- Podríamos decir que en los 60/70, los jóvenes podían sentirse contenidos ya sea diciendo “obreros y estudiantes unidos adelante” o imaginando un lugar utópico comunitario donde vivir libres de ataduras. Los jóvenes actuales están a la deriva. A mediados de los '90, el Indio Solari bautizó a sus seguidores como los “desangelados”. Ya ni siquiera se trataba de aquellas “tribus” que en los ochenta funcionaban como espacio de contención. Ahora los jóvenes eran desangelados. No los cuidaba nadie; estaban a la intemperie. Lo ocurrido en República Cromagnon reveló de modo trágico aquel estado, pero no lo produjo: los jóvenes que estaban allí ya eran desangelados, aunque la noche del 30 esa condición se haya exasperado hasta el punto insoportable de conducir a 193 de ellos a la muerte.

- Podríamos decir que si aquellos jóvenes luchaban por “cambiar el sistema”, estos piden “inclusión” y “reconocimiento”.

- Aquellos pensaban el rock como “ampliación del campo de lo posible” y eso significaba un joven emancipado, hoy esa ampliación del campo de lo posible puede llevar a un joven desorientado. El tránsito que va desde la palabra “nafragio” al “recatate”. El naufragio era pensado como aquella experiencia contra la moral burguesa, irse con la balsa era una metáfora para decir que

se salía de las normas sociales estándares. Hoy los pibes dicen “recatate”. En una entrevista citada en el libro “Desde la esquina” de Alberto Croce un chico dice que para ellos “recatarse es lo contrario a hundirse, a naufragar”.

- ¿Se puede seguir pensando en el rock como un espacio de práctica política no institucionalizada y no como el lugar donde se juntan un montón de inadaptados?
¿Podemos seguir pensando a los jóvenes y al rock desde la positividad, como sujetos que siguen dando batalla en el campo cultural, como voces que resisten?
¿Podemos seguir pensando que frente al derrumbe de las instituciones el rock es un espacio en el que los jóvenes tejen lazos, se encuentran con otros, ponen el cuerpo y arman, tal vez fugazmente, un sentido de comunidad?